

DON JUAN. (Ap.)
Quitóme el bien un engaño.
SOL. (Ap. con la criada.)
Aquel, Celia, es mi papel.
CELIA.
Pues ¿cómo vino á las manos
De Arnesto?
SOL.
La diligencia
Y el dinero pueden tanto...
BLANCA.
(Ap. ¡Cielos! Sin duda que Sol
Es autora destes daños,
Y este papel, que á su ruego
Escribí yo de mi mano.)
Enemiga Sol, ¿qué tardas
En deshacer tus encantos?
Que tú me hiciste escribir
El papel que esto ha causado:
Tú sola pudiste dar
Entrada á Arnesto en mi cuarto.
DON JUAN.
(Ap. Ya cobro nueva esperanza.)
(Adelantándose.)
Habla, Sol, ¿qué estás dudando?
No pase de aquí el remedio,
Que estriba en el desengaño.
NUÑO.
Celia, tú lo sabes: habla.
CELIA. (Ap. con su ama.)
Señora, el callar es vano,
Si se ha de saber al fin.

SOL. (Ap. á Celia.)
¿Han de ser mis propios labios
Pregoneros de mi infamia?
CELIA.
Yo lo diré.
SOL. (Ap.)
Yo entre tanto
Exhalaré el corazón
En lágrimas desatado.
CELIA.
Verdad es que mi señora
Fingió ser Blanca, pensando
Que era don Juan, porque Arnesto
Fingió serlo; y así entrambos
Vinieron á ser, creyendo
Que engañaban, engañados.
ARNESTO.
Mira lo que dices, Celia.
CELIA.
Si verdad, Arnesto, os hablo,
Las lágrimas lo confirmen
Que Sol está derramando,
Y las cintas de oro y seda
Que se quitó del tocado,
Con que la escala subiese.
DON JUAN.
Y ella lo está confesando,
Pues que no lo contradice.
Arnesto, dalde la mano,
Noble madre á vuestros hijos
Y fin dichoso á estos casos.
Lo que de todos al fin
Habeis de hacer obligado,
Haced obligando á todos.

ARNESTO. (A Celia.)
Pues ya he visto cuán en vano
La suerte quise vencer
Con industria y con engaño,
Yo soy vuestro.
SOL.
Yo dichosa.
NUÑO. (Ap.)
Gusto pierdo y honra gano.
BLANCA.
Gracias á los cielos doy,
Que mi inocencia mostraron.
DON BELTRAN.
Inocente estás; mas debes
Considerar que ha notado
Toda la calle el ruido,
Y es forzoso remediarlo.
Don Juan ha sido la causa
De descubrirse este engaño,
Y sus celosos extremos
Los vecinos despertaron.
Es Luna, en España ilustre,
Y será bien que sus rayos
Abuyenten estas tinieblas
Que en tu opinion ha causado.
Dale la mano.
DON JUAN.
Yo soy
Dichoso.
BLANCA.
Yo la que gano.
JULIO.
La industria ha puesto el poeta;
La suerte está en vuestras manos.

LAS PAREDES OYEN.

PERSONAS.

DON MENDO, galan.	LEONARDO, criado.	CELIA, criada.	FABIO, criado del Duque.
DON JUAN, galan.	BELTRAN, gracioso.	ORTIZ, escudero.	UN ESCUDERO.
EL DUQUE, galan.	DOÑA ANA, dama viuda.	MARCELO, criado del Du-	UNA MUJER.
EL CONDE, galan.	DOÑA LUCRECIA, dama.	que.	ARRIROS.

La escena es en Madrid, en Alcalá de Henares, y á un cuarto de legua de Alcalá.

ACTO PRIMERO.

Sala en casa de doña Ana, en Madrid.

ESCENA PRIMERA.

DON JUAN, vestido llanamente,
y BELTRAN.

DON JUAN.
Tiéneme desesperado,
Beltran, la desigualdad,
Sino de mi calidad,
De mis partes y mi estado.
La hermosura de doña Ana,
El cuerpo airoso y gentil,
Bella emulacion de abril,
Dulce envidia de Diana,
Mira tú, ¿cómo podrán
Dar esperanza al deseo
De un hombre tan pobre y feo
Y de mal talle, Beltran!

BELTRAN.
A un Narciso cortesano
Un humano serafín
Resistió un siglo, y al fin
La halló en brazos de un enano.
Y si las historias creo
Y ejemplos de autores graves
(Pues, aunque sirviente, sabes
Que á ratos escribo y leo),
Me dicen que es ciego amor,
Y sin consejo se inclina;
Que la emperatriz Faustina
Quiso un feo esgrimidor;
Que mil injustos deseos,
Puestos locamente en ella,
Cumplió Hippia, noble y bella,
De hombres humildes y feos.

DON JUAN.
Beltran, ¿para qué refieres
Comparaciones tan vanas?
¿No ves que eran mas livianas
Que bellas esas mujeres;
Y que en doña Ana es locura
Esperar igual error,
En quien excede el honor
Al milagro de hermosura?

BELTRAN.
¿No eres don Juan de Mendoza?
Pues doña Ana ¿qué perdiera
Cuando la mano te diera?

DON JUAN.
Tan alta fortuna goza,
Que nos hace desiguales
La humilde en que yo me veo.

BELTRAN.
Que diste en el punto, creo,
De que proceden tus males.
Si fortuna en tu humildad

Con un soplo te ayudara,
A fe que te aprovechara
La misma desigualdad.
Fortuna acompaña al dios
Que amorosas flechas tira;
Que en un templo los de Egira
Adoraban á los dos.
Sin riqueza ni hermosura
Pudieras lograr tu intento:
Siglos de merecimiento
Trueco á puntos de ventura.

DON JUAN.
Eso mismo me acobarda.
Soy desdichado, Beltran.

BELTRAN.
Trocar las manos podrán
Fortuna y amor: aguarda.

DON JUAN.
Si á don Mendo hace favor,
¿Qué esperanza he de tener?

BELTRAN.
En ese echarás de ver
Que es todo fortuna amor.
A competencia lo quieren
Doña Ana y doña Teodora,
Doña Lucrecia lo adora,
Todas al fin por él mueren.
Jamás el desden gustó.

DON JUAN.
Es bello, rico y mancebo.

BELTRAN.
¿Cuánto mejor era Febo,
Y Dafne lo desdenó?
Y cuando no conociera
Otro en perfeccion igual,
Aquesto de decir mal.
¿Es defecto como quiera?

DON JUAN.
¿Y no es eso murmurar?

BELTRAN.
Esto es decir lo que siento.

DON JUAN.
Lo que siente el pensamiento
No siempre se ha de explicar.

BELTRAN.
Decir...

DON JUAN.
Que calles te digo;

Y ten por cosa segura
Que tiene aquel que murmura,
En su lengua su enemigo.

BELTRAN.
Entre tus desconfianzas
En su casa entrar te veo:
Sin duda que el gran deseo
Engaña tus esperanzas.
Veste en desierto lugar,
Y no cesas de dar voces,

Y aunque tu muerte conoces,
Nadas en medio del mar.

DON JUAN.
Lo que en gran tiempo no ha hecho,
Hace amor en solo un día,
Venciendo en fin la porfia.

BELTRAN.
Que te sucede, sospecho,
Lo que al tahir, que en perdiendo,
Solamente con decir
«¿Que no sepa yo gruñir!»
Está sin cesar gruñendo.
Tú dices que desesperas;
Y entre el mismo no esperar
Nunca dejas de intentar:
¿Qué mas haces cuando esperas?
¿Tú piensas que el esperar
Es alguna confeccion
Venida allá del Japon?
El esperar es pensar
Que puede al fin suceder
Aquello que se desea:
Y quien hace por que sea,
Bien piensa que puede ser.

DON JUAN.
Pues si con esta invencion
(Saca una carta.)
En su desden no hay mudanza,
Aunque viva mi esperanza,
Morirá mi pretension.

BELTRAN.
El mercader marinerio
Con la codicia avarienta,
Cada viaje que intenta,
Dice que será el postero.
Así tú, cuando imagino
Que desengañado estás,
Ya con nuevo intento vas
En la mitad del camino.
Mas dime: ¿qué te ha obligado
A trazar esta invencion
Para mostrar tu aficion,
Pudiendo con un criado
De su casa negociar
Lo que tú vienes á hacer?

DON JUAN.
No he de arriesgarme á ofender
A quien pretendo obligar;
Que como es tan delicada
La honra, suele perderse
Solamente con saberse
Que ha sido solicitada.
Y así del murmurador
Pretendo que esté segura
Mi desdicha ó mi ventura,
Su flaqueza ó su valor;
Que aun á ti mismo callado
Estos intentos hubiera,
Si en tí, Beltran, no tuviera
Mas amigo que criado.

BELTRAN.
¿Toda esta casa, don Juan,
¿A una mujer aposenta?

DON JUAN.
Seis mil ducados de renta,
¿Qué alcázar no ocuparán?

BELTRAN.
Celia es esta.

ESCENA II.

CELIA.—DON JUAN Y BELTRAN.

CELIA.
¿Qué mandais,
Señor don Juan?

DON JUAN.
Celia mía,
Besar las manos querria,
Si licencia me alcanzais,
A mi señora doña Ana.

CELIA.
Que será imposible, entiendo;
Porque se está previniendo
Para partirse mañana
A una novena á Alcalá.

DON JUAN.
¿De la corte se desvia,
Cuando el celebrado día
De san Juan tan cerca está?

CELIA.
Para los tristes no hay fiesta.

DON JUAN.
Pues, Celia, verla me importa:
La visita será corta;
Solo la quiero dar esta
Que le ha venido en un pliego,
Y me dice quien la envía,
Que solo de mi confia
El darla.

CELIA.
Yo salgo luego. (Vase.)

ESCENA III.

DON JUAN Y BELTRAN.

BELTRAN.
No hay pobre con calidad:
Si un villano rico fueras,
A fe que nunca tuvieras
En verla dificultad.

DON JUAN.
Si ella está tan de camino,
Que es justa la causa creo.

BELTRAN.
Lo que con los ojos veo...

DON JUAN.
Malicioso desatino.

BELTRAN.
¿Cuánto va que no la ves?

DON JUAN.
De no alcanzar, no se ofende
Quien lo difícil emprende.
Mas doña Ana es muy cortés.

BELTRAN.
¿Y agora qué hemos de hacer,
Que ella se parte á Alcalá?

DON JUAN.
En tanto que ausente está,
Aguardar y padecer.

BELTRAN.
Bueno fuera acompañalla.

DON JUAN.
Si como quien soy pudiera,

Forzoso el hacerlo fuera,
Si así entendiése obligalla;
Mas ni me ayuda el poder,
Ni ella lo agradecería,
Por la nota que daría,
Si se llegase á entender.

BELTRAN.
Ella sale.
DON JUAN.
Di, Beltran,
Que la aurora bella y clara.

ESCENA IV.

DOÑA ANA Y CELIA.—DON JUAN Y BELTRAN.

DOÑA ANA. (Ap. á Celia.)
¿Ay, Celia, y qué mala cara
Y mal talle de don Juan!

DON JUAN.
Aunque me dijo, señora,
Celia vuestra ocupacion,
Con que fuera mas razon
El no estorbaros agora,
La importancia contenida
En esta carta que os doy,
Me disculpa. (Dácela.)

DOÑA ANA.
Nunca estoy,
Señor don Juan, impedida
Para recibir merced
De tan noble caballero.

DON JUAN.
Vuestro soy: respuesta espero.
Si sois servida, leed.

DOÑA ANA.
Ser descortés me mandais.

DON JUAN.
Leed; que importa una vida,
Que cerca está de perdida,
Si remedio no le dais.

DOÑA ANA.
Si está su defensa en mí,
La pena y temor dejad.

DON JUAN.
El caso es grave: mandad
Que estemos solos aquí;
Que tenemos que tratar,
Y el secreto es importante.

DOÑA ANA.
Dejadnos solos.

BELTRAN. (Ap.)
Amante
Fué el inventor de engañar.
(Vase Beltran y Celia.)

ESCENA V.

DOÑA ANA Y DON JUAN.

DON JUAN.
Pues contigo solo estoy,
Porque mi recato veas,
(Va á leer doña Ana, y detiénela.)
Oye, señora: no leas;
Que la carta viva soy.
Que me atreva no te altere,
Pues estoy solo contigo,
Y un agravio sin testigo
Al punto que nace muere.
Desde que la vez primera
Vi la luz de tu arrebol,
Dos veces la ha dado el sol
A los signos de su esfera,
Como al que el rayo tocó

DOÑA ANA.
¿Queréis mas?
DON JUAN.
¿Qué mas que vos?
Si entender queréis mi estado,
En que os quiero está cifrado.
DOÑA ANA.
Pues, señor don Juan, adiós.
DON JUAN.
Tened: ¿no me respondeis?
¿Esta suerte me dejais?
DOÑA ANA.
¿No habeis dicho que me amais?
DON JUAN.
Yo lo he dicho, y vos lo veis.

De Júpiter vengativo,
Por gran tiempo muerto, vivo
En un instante quedó;
Como aquel que la cabeza
De la Górgona miraba,
Por un peñasco trocaba
La humana naturaleza;
Tal en viéndote me veo,
Tan absorto y admirado,
Que en admirarte ocupado,
No doy lugar al deseo;
Que esos divinos despojos
Tanta gloria me mostraron,
Que al punto me arrebataron
Toda el alma por los ojos.

DOÑA ANA.
Tened, don Juan. Esto ¿para
Todo en que amor me teneis?

DON JUAN.
No, porque ya lo sabeis,
Y en vano el tiempo gastara.

DOÑA ANA.
¿En que os moris?

DON JUAN.
No, señora,
Pues ni en morir parará;
Que en el alma vivirá
El amor que os tengo agora.

DOÑA ANA.
¿Para en pedirme que os quiera?

DON JUAN.
Ni llega, señora, ahí;
Que no hay méritos en mí
Para que á tal me atreviera.

DOÑA ANA.
Pues decid lo que quereis.

DON JUAN.
Quiero... Solo sé que os quiero,
Y que remedio no espero,
Viendo lo que merecéis.
Como el misero doliente
Que en el lecho fatigado,
A cualquier parte inclinado,
Los mismos dolores siente,
Y por huir del tormento
Que en cada lado es mayor,
Busca alivio á su dolor
En el mismo movimiento;
Así yo con mi cuidado
Vengo á vos, dueño querido,
No de esperanza inducido,
Sino de dolor forzado:
Por no morir con callallo,
No por sanar con decillo;
Que es imposible el sufrillo
Como lo es el remediallo.
Y así no os ha de ofender
Que me atreva á declarar,
Pues va junto el confesar
Que no os puedo merecer.

DOÑA ANA.
¿Queréis mas?
DON JUAN.
¿Qué mas que vos?
Si entender queréis mi estado,
En que os quiero está cifrado.

DOÑA ANA.
Pues, señor don Juan, adiós.

DON JUAN.
Tened: ¿no me respondeis?
¿Esta suerte me dejais?

DOÑA ANA.
¿No habeis dicho que me amais?
DON JUAN.
Yo lo he dicho, y vos lo veis.

DOÑA ANA.
¿No decís que vuestro intento
No es pedirme que yo os quiera,
Porque atrevimiento fuera?

DON JUAN.
Así lo he dicho y lo siento.

DOÑA ANA.
¿No decís que no teneis
Esperanzas de ablandarme?

DON JUAN.
Yo lo he dicho.

DOÑA ANA.
Y que igualarme
En méritos no podeis,
¿Vuestra lengua no afirmó?

DON JUAN.
Yo lo he dicho de ese modo.

DOÑA ANA.
Pues si vos lo decís todo,
¿Qué quereis que os diga yo? (Vase.)

DON JUAN.
¡Oh! venga la muerte, acabe
Con vida tan desdichada,
Que solo puede su espada
Remediar pena tan grave.
¿Qué delito cometi
En quererte, ingrata, fiero?
¡Quiera Dios!... Pero no quiera;
Que te quiero mas que á mí.

ESCENA VI.

CELIA Y BELTRAN.—DON JUAN.

CELIA.
¡Ah desdichado don Juan!

BELTRAN. (A Celia.)
Ayúdale.

CELIA.
¡A Dios pluguiera
Que mi voluntad valiera! (Vase.)

BELTRAN.
Pues ¿qué tenemos?

DON JUAN.
Beltran,
La verdad huyo; á la esperanza pido
Engaños que alimenten mi deseo;
Eternos contra mí imposibles veo;
Nado en un golfo, ni de un leño asido.
Con el vuelo de amor mas atrevido
No subo un paso; y aunque mas peleo,
Al fin vencido soy de lo que creo,
Vencedor solo en lo que soy vencido.
Así desesperado, victorioso
Niego al deseo engaños, y á la gloria
Mas vivo anhelo, si su muerte sigo. ¡so,
¡Triste, donde es el no esperar forzo-
Dónde el desesperar es la vitoria,
Dónde el vencer da fuerza al enemigo!

BELTRAN. [tigo,
¡Triste, donde es forzoso andar con-
Dónde hallar que comer es gran vito-
Dónde el cenar es siempre de memoria!
(Vase.)

Sala en casa del Conde, en Madrid.

ESCENA VII.

EL CONDE, DON MENDO Y ORTIZ.

DON MENDO.
A mi señora Lucrecia
Dad, Ortiz, ese papel. (Dale un papel.)

ORTIZ. (Vase.)
Gárdeos Dios.

DON MENDO.
Cosa cruel,
Conde, es una mujer necia.

CONDE.
¿Cómo?

DON MENDO.
Con celos y amor
Sale Lucrecia de sí.

CONDE.
¿Con causa, don Mendo?

DON MENDO.
Mas tanto el yerro es mayor.
Si por doña Ana estoy ciego,
Ella ¿qué ha de remediar
Con reñir y con celar,
Sino añadir fuerza al fuego?

CONDE.
(Ap. ¿Quieran, Lucrecia, los cielos
Que te mude esta mudanza,
Y á mi perdida esperanza
Abran la puerta tus celos!)
Y vos ¿qué le respondeis?

DON MENDO.
Nunca el negar hizo daño.

CONDE.
Mejor fuera el desengaño,
Si en otra parte quereis.

DON MENDO.
Dañarme, Conde, podria;
Que su amor causó en mi pecho
Terrible incendio, y sospecho
Que hay centellas todavia.

CONDE.
Y quien antiguo cuidado
Arraigado al alma tiene,
Ha de obligar el que viene,
Sin despedir el pasado;
Que mil veces se agradó
De la novedad Cupido,
Y vuelve á buscar rendido
Lo que arrogante dejó.

CONDE.
Avariento sois de amor.

DON MENDO.
Más el de doña Ana estimo.

CONDE.
Y ella ¿os quiere?

DON MENDO.
Pienso, primo,
Que merezco su favor.

CONDE.
¿Qué hay de Teodora?

DON MENDO.
Quería
Que yo fuese su marido,
Como si hubieran nacido
Mis abuelos en Turquía.

CONDE.
Sin ser loca, yo no creo
Que ninguna mujer pida
La esclavitud de una vida
Por la muerte de un deseo.

DON MENDO.
Pues ya, despues que mi amor
Sacó pies amedrentado,
En ella crece el cuidado,
Y al paso del mi rigor.
Ya sin esa condicion
Estimara mis favores.

CONDE.
Dichoso sois en amores.

DON MENDO.
En el signo del Leon
Marte y Venus concurren
De mi nacimiento el día;
Y si hay cierta astrologia,
Ellos amable me hicieron...
—Mas adios, primo; que es tarde,
Y á doña Ana quiero ver;
Que hoy su sol se va á poner
En Alcalá.

CONDE. (Vase.)
Dios os guarde.

ESCENA VIII.

LEONARDO.—DON MENDO.

LEONARDO.
El coche á la puerta está:
Que ya se parte imagino.

DON MENDO.
Tenme el coche de camino
A la puerta de Alcalá.
Parta al punto el repostero,
Y encargales, por mi vida,
Que esté á punto la comida
En la venta de Vivero.

CONDE.
Haz como doña Ana vea
En mi prevencion mi amor.

DON MENDO.
Toda tu gente, señor,
Su vida en tu gusto emplea.

LEONARDO.
(Vase.)

Sala en casa de doña Ana, en Madrid.

ESCENA IX.

DOÑA ANA, de camino, y CELIA.

DOÑA ANA.
¿De qué vas triste? ¿De qué
Lo van todas mis doncellas?
Habla, dime sus querellas.

CELIA.
Señora, verdad diré,
Pues obligacion me ponés.
Tienen tus criadas todas
En la esperanza sus bodas
Y en la corte sus pasiones;
Y como de aquí á seis días
Es la noche de San Juan,
Cuando los amantes dan
Indicios de sus porfias,
Sienten el ver que esa noche
En la corte no han de estar.

DOÑA ANA.
Pues pierdan, Celia, el pesar;
Que por la posta en un coche
Conmigo entonces vendrán.
Porque se alegre mi gente,
Gozaré secretamente
De la noche de San Juan,
Y volveréme á la aurora
A proseguir mis novenas.

CELIA.
Alivie el cielo tus penas.
Mas ¿no era mejor, señora,
Dilatara esta partida?

DOÑA ANA.
Si sabes que estoy muriendo
Por dar la mano á don Mendo,
Y no hay cosa que lo impida
Sino el cumplir las novenas
Que á san Diego prometí,
¿Dilataré, estando así,
El remedio de mis penas?
Con esta traza que doy,
Ninguna queda quejosa.

